

# P&R sobre comportamiento

*Por Susan Franer MSN CNS, Especialista en comportamiento, Centro para síndrome de Down Jane & Richard Thomas*

**Pregunta:** Nuestra niña en edad preescolar ha empezado con el síndrome de “tirarse al suelo y rodar” y actúa como si no tuviera huesos en su cuerpo y siente dolor. Creemos es una pataleta pero no sabemos como manejarlo. Que nos sugiere?”

**Respuesta:** Déjeme poner primero mi respuesta en contexto. Siendo especialista en comportamiento, trabajo para entenderlo como una forma de comunicación. Necesito entender el mensaje que un niño envía a través de su comportamiento. También es crítico ver el comportamiento en el contexto del desarrollo. Esto nos ayuda a determinar el tipo de soporte para el desarrollo dentro de una estructura y disciplina necesarias para proveer seguridad y socialización. En este caso, el preescolar esta empezando a verse como un individuo con necesidades y deseos diferentes a los de sus padres. La pregunta entonces es, como estimular este sentido de independencia al mismo tiempo que brindamos seguridad y socialización.

Con estas ideas en mente, el comportamiento descrito puede tener diferentes significados dependiendo de la situación en la que ocurre. Por ejemplo, si el comportamiento ocurre en una tienda o en el centro comercial, donde existe gran cantidad de material sensorial, puede ser la forma del niño de enviar mensajes para detener su sobre estimulación y tener tiempo de ajustar su sistema de regulación interna. Este comportamiento es muy común en los niños cuando están cansados, con hambre o mucha actividad. El mensaje es claro: he llegado al limite y no puedo continuar. En este punto, es importante reconocer el nivel de estrés del niño, aislarlo a un sitio donde pueda manejar la situación, sea con descanso, consentimiento, eliminando la estimulación o una combinación de las tres.

Pueden darse otras situaciones que precipitan el comportamiento mencionado. La pataleta puede ocurrir durante el momento del vestido, a la hora de salir, al interrumpir una actividad favorita o al momento de ir a la cama. Cada una de estas situaciones requiere un cambio, no deseado, en el niño que lo puede dejar triste, ansioso o molesto. Un

análisis de estos escenarios ofrece información valiosa para determinar el nivel de intervención requerida.

Empecemos por el vestido y la preparación para salir de casa. Puede ser difícil cuando se espera que el niño se ajuste al tiempo disponible de los padres de familia. Los adultos necesitamos menos tiempo para hacer la transición, pero para el niño, con una habilidad inmadura para seguir instrucciones y lenguaje limitado, la transición puede ser difícil. La llave para una transición exitosa es suministrar el tiempo necesario para ayudarle al niño completar su rutina. Al mismo tiempo significa permitir la independencia. Le puede dar diferentes alternativas. Escoger el tipo de vestido, alguna actividad de vestirse, el tipo de desayuno a tomar. También es importante recordar que el juego es una parte vital y de aprendizaje del niño. Si agrega este elemento en la rutina, puede mejorar las cosas. Se puede organizar un juego de cumplir tareas. Se puede hacer una apuesta de quien termina primero. Adicionalmente las ayudas visuales son muy útiles. Calendarios con dibujos pueden facilitar la comunicación sobre las expectativas de comportamiento.

Las pataletas y comportamientos de negación pueden suceder también cuando se solicita al niño suspender su actividad favorita. De nuevo es importante hacerle conocer al niño sus límites. No haga la solicitud en forma de pregunta a menos que desee que el niño tenga ese control. Son más efectivos los mensajes cortos y directos. Un reloj puede ser útil como soporte sensorial, pero en realidad depende del niño. Algunos responden bien otros no. Es importante establecer con el niño las reglas. Dar la instrucción muchas veces solo le enseña a su hijo que solo hasta la cuarta o quinta vez usted pierde la paciencia y eleva el tono de voz. Si desde el principio le enseña a cumplir la instrucción la primera vez que la oye, se ahorrara muchas batallas. Una forma de hacerlo es decirle al niño que si no termina la actividad solo, usted tendrá que ayudarlo, guardando los juguetes o apagando el video. Si usted interviene, una pérdida temporal del juguete o el video ayuda a reforzar el mensaje de cumplir con la instrucción. Al mismo tiempo debe reconocer los sentimientos del niño. Le puede decir lo difícil que es interrumpir una actividad, pero confía en que lo pueda hacer y como podrá continuarla después, si cumple la instrucción. Esto es lo que recomendaría si su hija se tira y rueda por el suelo como protesta a la solicitud que le hizo. Debe darle la oportunidad de levantarse sola, especialmente si tiene tiempo para hacerlo. Si no lo tiene, le haría saber

que si no lo hace sola, usted le ayudara y en ese momento debe aislarla del sitio por breves minutos, para suspender la estimulación y lograr autocontrol.

Cualquier padre de familia le puede contar que la hora de ir a la cama es también difícil. En parte porque representa una separación de usted. Esta transición puede facilitarse estableciendo una rutina de ir a la cama. La rutina los conforta y les hace saber que usted esta con el para ayudarlos en la transición. Sostener una cobija o un muñeco puede ayudar a su hijo a dormir. Lo mas importante es no caer en hábitos que puedan debilitar sus nervios o los del resto de la familia.

La infancia es una etapa maravillosa en la vida de su hijo. Es el tiempo de descubrir y de aprender. Lo que su hijo necesita de usted es seguridad, experimentar con cierta independencia a través de alternativas, cuando sea posible y aprender los limites sociales, que le permitirán integrarse exitosamente en la sociedad.

Si tiene mas preguntas, llámeme al Thomas Center for Down Syndrome en CCHMC 513.636.0523.